

¿Filosofía hispánica o hispanoparlante?¹

Enrique Sánchez Ballesteros
Facultad de Filosofía UV
ensanchez@uv.mx

La filosofía en México se ha dedicado, en mayor parte, a reflexionar acerca de la condición del mexicano, pregunta por su ser constituido en una historia de conquista y desestabilidad política. Pero este tipo de situación no sólo se vivió en México dado que en general los países de habla hispana padecieron lo mismo. Podemos afirmar que existe una preocupación por lo hispano y la reflexión filosófica que lo caracteriza.

Eduardo Nicol dedicó parte de su obra a este aspecto. Español de nacimiento y mexicano en cuanto a su tarea filosófica, pues toda su obra la desarrolla en México. Esta condición lo designa como un filósofo sin tierra, posibilitando a su pensamiento como universal y cosmopolita.

En su libro *El problema de la filosofía hispánica* se propone responder a las preguntas, ¿por qué la filosofía hispánica es un problema?, pues no sabemos si lo que parece filosofía es tal. Por otra parte, ¿cómo ubicamos nuestro pensamiento ante la tradición?, y en caso de no poder hacerlo, ¿cómo nombramos “eso” que parece filosofía?

Ahora bien, respecto de la ubicación de la filosofía hispanoamericana en la tradición filosófica lleva a la reflexión de las características de dicho pensamiento y revisar en qué medida estas son acordes a la tradición filosófica. También surge el camino radical de rechazar la tradición filosófica como el único referente de lo que es filosofía.

Nicol toma una postura intermedia, ni la negación del pensamiento filosófico, ni la copia del modelo europeo, ya que el contexto hispanoamericano es distinto. De hecho este es el problema, la distinción de pensamientos en juego del espacio simbólico de lo filosófico. Lo que defiende es que la filosofía hispanoamericana es reflexión ideológica universal acerca de la dirección y constitución del ser hispanoamericano, esto implica que el *ethos* (el comportamiento) filosófico del hispano se articula por el interés (carácter ideológico) de su constitución y proyección, pero también el desinterés de la verdad acerca de cómo comprender al ser del hombre en sus condiciones históricas, ambos vectores de expresión lleva a la hispanidad, constituyendo, así, la característica principal de los hispanoamericanos.

Dentro de esta concepción y ubicación de la filosofía de América hispánica en relación con la tradición filosófica, también el quehacer filosófico se presenta como ciencia radical, ya que reflexionar acerca del ser humano en su historia general, investiga la constitución de su ser, y concreta su pensamiento en la situación de una comunidad lingüística (único modo de expresarse en el mundo), reflexionando sobre los asuntos concretos que padecen los individuos de cierta comunidad.

Nicol mantiene una posición acerca del historicismo, cree en verdades situadas en correspondencia con un desenvolvimiento de los hechos históricos, razón por la cual apuesta por un ser concreto del hombre en su historia, sin dejar fuera, la contingencia que implica todo ello; lo anterior nos lleva a la segunda de sus posturas, esta es la filosofía de Ortega: “Yo soy y mi circunstancia”, dicha verdad constitutiva de lo humano sólo se expresa en el entorno y bajo condiciones históricas que habita.

La filosofía hispánica se presenta con un interés acerca del cómo deberían ser las cosas (independencia y revolución mexicanas), esto funda la reflexión mexicana y para el mexicano en el reino de la ideología; sin embargo, realizar esta actividad empata con la noción de filosofía europea, ya que se vuelve desinteresada al contemplarse a sí mismo en un estudio primordial del ser del hombre con la historia.

Lo anterior desemboca en la hispanidad del quehacer filosófico, su constitución, contemplación y proyección del hispanoamericano, pero no pasivamente, dado que al contemplarse se comprende, y al

¹ Artículo publicado el 7 de Julio de 2018, en el Diario de Xalapa.

hacerlo se constituye como un reino lingüístico ubicándose en un mundo que se proyecta hacia el futuro. Sin embargo, ¿por qué esta filosofía no ha dado la vuelta al mundo? No lo sé. La filosofía ha hablado griego, latín, francés y alemán, quizá algún día hable español.

opinión

Enrique Sánchez Ballesteros

¿Filosofía hispánica o hispanoparlante?

La filosofía en México se ha dedicado, en mayor parte, a reflexionar acerca de la condición del mexicano, pregunta por su ser constituido en una historia de conquista y desestabilidad política. Pero este tipo de situación no sólo se vivió en México dado que en general los países de habla hispana padecieron lo mismo. Podemos afirmar que existe una preocupación por lo hispano y la reflexión filosófica que lo caracteriza.

Eduardo Nicol dedicó parte de su obra a este aspecto. Español de nacimiento y mexicano en cuanto a su tarea filosófica, pues toda su obra la desarrolla en México. Esta condición lo designa como un filósofo sin tierra, posibilitando a su pensamiento como universal y cosmopolita.

En su libro *El problema de la filosofía hispánica* se propone responder a las preguntas, ¿por qué la filosofía hispánica es un problema?, pues no sabemos si lo que parece filosofía es tal. Por otra parte, ¿cómo ubicamos nuestro pensamiento ante la tradición?, y en caso de no poder hacerlo, ¿cómo nombramos "eso" que parece filosofía?

Ahora bien, respecto de la ubicación de la filosofía hispanoamericana en la tradición filosófica lleva a la reflexión de las características de dicho pensamiento y revisar en qué medida estas son acordes a la tradición filosófica. También surge el camino radical de rechazar la tradición filosófica como el único referente de lo que es filosofía.

Nicol toma una postura intermedia, ni la negación del pensamiento filosófico ni la copia del modelo europeo, ya que el contexto hispanoamericano es distinto. De hecho éste es el problema, la distinción de pensamientos en juego del espacio simbólico de lo filosófico. Lo que defiende es que la filosofía hispanoamericana es reflexión ideológica universal acerca de la dirección y constitución del ser hispanoamericano, esto implica que el ethos (el comportamiento) filosófico del hispano se articula por el interés (carácter ideológico) de su constitución y proyección, pero también el desinterés de la verdad acerca de cómo comprender al ser del hombre en sus condiciones históricas, ambos vectores de expresión lleva a la hispanidad, constituyendo, así, la característica principal de los hispanoamericanos.

Dentro de esta concepción y ubicación de la filosofía de América hispánica en relación con la

tradición filosófica, también el quehacer filosófico se presenta como ciencia radical, ya que reflexionar acerca del ser humano en su historia general, investiga la constitución de su ser, y concreta su pensamiento en la situación de una comunidad lingüística (único modo de expresarse en el mundo), reflexionando sobre los asuntos concretos que padecen los individuos de cierta comunidad.

Nicol mantiene una posición acerca del historicismo, cree en verdades situadas en correspondencia con un desenvolvimiento de los hechos históricos, razón por la cual apuesta por un ser concreto del hombre en su historia, sin dejar fuera, la contingencia que implica todo ello; lo anterior nos lleva a la segunda de sus posturas, ésta es la filosofía de Ortega: "Yo soy y mi circunstancia", dicha verdad constitutiva de lo humano sólo se expresa en el entorno y bajo condiciones históricas que habita.

La filosofía hispánica se presenta con un interés acerca del cómo deberían ser las cosas (independencia y revolución mexicanas), esto funda la reflexión mexicana y para el mexicano en el reino de la ideología, sin embargo, realizar esta actividad empata con la noción de filosofía europea, ya que se vuelve desinteresada al contemplarse a sí mismo en un estudio primordial del ser del hombre con la historia.

Lo anterior desemboca en la hispanidad del quehacer filosófico, su constitución, contemplación y proyección del hispanoamericano, pero no pasivamente, dado que al contemplarse se comprende, y al hacerlo se constituye como un reino lingüístico ubicándose en un mundo que se proyecta hacia el futuro. Sin embargo, ¿por qué esta filosofía no ha dado la vuelta al mundo? No lo sé. La filosofía ha hablado griego, latín, francés y alemán, quizá algún día hable español.